

## LA SOCIEDAD DE HOY. ENFOQUE SOCIOLOGICO

Por

NORMA VICENTE DE RIVAS

Quisiéramos comenzar nuestra exposición, tratando algunos conceptos o definiciones de la Sociología, que manejaremos en la orientación de nuestro enfoque por demás arduo y complejo, y del que sólo daremos algunas generalizaciones y descripciones fenomenológicas.

Suponemos que la Sociología, es el estudio científico de la formación, la organización y la transformación de la sociedad humana. Todos concordamos en que es posible el estudio científico de los fenómenos sociales, porque existe en la vida social un cierto orden de hechos observables que ninguna otra ciencia estudia desde el mismo punto de vista, y, entre los cuales se verifica un cierto número de relaciones constantes y objetivas.

También la Sociología es un “producto social e histórico”, “un capítulo agitado y bellissimo del pensamiento humano”, que ha evolucionado hasta la situación en que hoy se encuentra, absorbida día a día por la tarea capital de estudiar la transición hacia el futuro del orden social que la generó.

Se trata de conceptos que no limitan el análisis, sino que abren el camino hacia él, requiriendo y estimulando el debate.

Para Mannheim, uno de los principales representantes de la Sociología alemana contemporánea, —y en especial de la Sociología del conocimiento— la Sociología era una forma de pensamiento específicamente moderna, que contribuye a la auto-orientación racional del hombre en la sociedad industrial. Al ponernos alertas en un nuevo plano, las herramientas intelectuales forjadas por el sociólogo, nos permiten penetrar en el peligroso proceso del mundo moderno con su tendencia a las convulsiones sociales y las guerras mundiales.

En el prefacio del "sistema de Sociología general" de von Wieseleremos: "La Sociología pertenece a las ciencias de los seres humanos. En su marco comprende por objeto los efectos recíprocos de los hombres entre sí, la dependencia del yo y del tu y el nosotros, pero también del nosotros ante el vosotros y ante el individuo".

El sentido de lo social surge a partir del hombre como ser sustancial en sí, persona, como naturaleza espiritual estática y dinámica al mismo tiempo, como "ser" en y para la "realidad"; completa individualidad, más allá de las "situaciones", y como unidad corporal espiritual, punto de partida de sus propias realizaciones.

A nosotros nos interesa de manera especial el puesto del hombre en el continente latinoamericano, y Latinoamérica como su contexto inmediato en el cual le será dado realizarse. Y hasta nos atreveríamos a decir que el conocimiento de una sociedad contemporánea, la de América Latina en este caso, es quizá el verdadero objeto de la Sociología. Según expresiones de Medina Echavarría, de tener que expresar en apretada frase el hecho decisivo de la situación presente de América Latina, no cabe más que una: "La revolución profunda por la cual toda la región está pasando. Se trata de un proceso dilatado, en el que se transforman al mismo tiempo las bases todas de la existencia, las ideas y los sistemas de producción, los horizontes vitales, y la movilidad social, el rango de las ocupaciones y las estructuras de poder".

El mundo nuevo entra en una nueva era, la de la industrialización. Una época de transformaciones y de especulaciones; y para estudiarlas es necesario estudiar su contexto. Vemos sociedades en muchas etapas de desarrollo, bajo varios tipos de conducción, abordando muchos problemas universales, ofreciendo ideologías para explicar, guiar, y defender las diferentes maneras cómo afrontar sus problemas. Pero encontramos dentro de esta aparente diversidad, paradigmas de conducta que permiten explicar, comparar y comprender lo que es universal, lo que se relaciona con las estrategias habituales de la industrialización, y al mismo tiempo lo que es único y que está dado por una realidad histórica. Pueden no existir leyes sociológicas universales, pero sí existe coherencia social. Proyectamos un futuro en el

que aún habrá lucha entre dirigentes y dirigidos, pero en el cual las batallas titánicas que caracterizan nuestro período de transición, ya habrán ingresado en las páginas de la historia. Y posiblemente el espíritu humano recién empiece a conocerse a sí mismo.

En las sociedades nacionales de América Latina el proceso general de desarrollo se manifiesta simultáneamente por medio de procesos, que en otras sociedades y en otros contextos históricos han sido estudiados y denominados de las más variadas maneras: industrialización, modernización, secularización, masificación, aculturación, urbanización, metropolización, asimilación, colonización, progreso tecnológico, racionalización, burocratización, renovación de valores, etc.

La interdependencia y la simultaneidad de esos procesos provienen de las transformaciones que se están operando en las formas de producción, en el desarrollo de las industrias, en la renovación de las estructuras agrarias y de las técnicas agrícolas, en la expansión de las redes de transportes, en la multiplicación demográfica, en la expansión del proletariado urbano, en el desarrollo de las clases medias, en la burocratización del aparato público y privado, en la aplicación de las técnicas de planeamiento, en la asimilación de indígenas, en la alteración de las pautas tradicionales de las relaciones entre las razas, en la gestación y aplicación de políticas laborales, educativas, monetarias, sanitarias, comerciales y diplomáticas complejas, en suma, en todos los planos de la vida nacional de estos países.

#### MODERNIDAD Y DESARROLLO

Ante la complejidad de la cambiante realidad nacional, las ciencias sociales en América Latina llegaron a la conclusión de que *el desarrollo no representa sólo una operación técnica, sino una larga y profunda experiencia humana, un proceso global de gestación de una nueva economía, de una nueva sociedad y de un nuevo hombre.*

La "Modernidad" es un sistema interactivo de conducta. Es un "estilo de vida", cuyos componentes son interactivos en el sentido que el funcionamiento eficiente de uno de ellos, requiere el eficiente fun-

cionamiento de los otros. Los componentes son conductas en el sentido que operan solamente a través de la actividad de seres humanos. Forman *un sistema*, en el sentido de que una variación significativa en la actividad de un componente, estará asociado a iguales variaciones en la actividad de los otros componentes.

La brevedad de esta definición, no obscurece su amplitud, que por lo demás está de acuerdo con el teorema básico de la ciencia de la conducta, es decir, que el funcionamiento de un sistema social puede ser considerado por la distribución estadística de los componentes conductuales entre sus miembros. Una sociedad opera políticamente como una democracia representativa, si extensos sectores de sus miembros están calificados para votar, si lo hacen regularmente, en elecciones en que realmente se decide qué candidatos acuparán los puestos en donde se toman las decisiones sobre asuntos de interés público. La distribución estadística de los componentes del sistema, determina cómo caracterizar una sociedad.

Hay aún mucho por clarificar en la concepción conductual de la sociedad. Pero aún en las presentes condiciones, son válidos los esfuerzos para localizar lazos entre la conducta personal y de grupo, establecer reciprocidad entre individuos e instituciones, asociar muestras con sistemas.

#### MODERNIDAD Y CAMBIO SOCIAL

Todo enfoque sociológico de la modernidad, o para ser más precisos, en relación con nuestro enfoque de las sociedades rápidamente modernizables, supone una teoría del *cambio social*, o por lo menos, ciertas formulaciones, sistemáticas o no, coherente o incoherentes, acerca del mismo. Esto implica tener presente una serie de consideraciones, ya que pocos problemas de la Sociología han sido más fascinantes, más tentadores, o más esquivos, que el cambio social. Desde Heráclito, el cambio fue un tema que suscitó grandilocuentes afirmaciones y vagas especulaciones. La actitud moderna entre los sociólogos, sin embargo, está marcada por una serie de instructivas paradojas que proporcionan

la clave de nuestras dificultades actuales con respecto a este significativo campo.

Puesto que el estudio del cambio social se ha visto invadido por la paradoja y la duda, podría suponerse que lograr una definición y conceptualización adecuada, sería una tarea difícil. Hoy preferimos hablar de cambio, planificación, racionalización y no de progreso. ¿Por qué ocurre tal cosa?

Vamos a hacer una somera síntesis histórica. La idea de *Progreso* ya aparece en Lucrecio (96-55 a. C.). Pero en los siglos XVII y XVIII, las teorías sobre el *progreso social*, se volvieron relevantes en la especulación intelectual. A Bacon (1561-1781) y Descartes (1596-1650), debemos la noción de que el hombre puede realizar progresos ilimitados por sus propios esfuerzos conscientes. Turgot (1727-1781) uno de los hombres de estado más distinguidos de Francia, sostenía que la evolución de la historia y de la civilización, eran una cuestión acumulativa; acelerando cada adelanto cultural, el ritmo del progreso. El progreso histórico es continuo y relacionado causalmente. Condorcet (1743-1794), siguiendo esta noción, veía cada época histórica como un paso inequívoco y definido hacia un fin social perfecto y paradisíaco.

En el siglo XIX, la idea de progreso se volvió tema principal de la recién nacida sociología. Así, el conde Enrique de Saint-Simon, atestigua la llegada de la era dorada: "La era dorada no está detrás, sino delante... Nuestros hijos llegarán un día, y somos nosotros quienes debemos limpiarles el camino". Comte también lo desarrolló en detalles. Spencer (1820-1902) trabaja con los conceptos de progreso-evolución: creía que la evolución social era parte de un proceso puramente "natural" que operaba a través de la integridad del universo cósmico y que estaba compuesto por un movimiento de lo simple a lo complejo, y de lo homogéneo a lo heterogéneo, causado por el doble proceso de integración y desintegración".

Los desarrollos más recientes en las discusiones de la teoría del progreso ofrecen dos aspectos. Uno consiste en un resurgimiento de la teoría cíclica de la historia por Oswald Spengler ("La decadencia de Occidente") y Sorokin ("Dinámica social y cultural") en el que éste pone el énfasis en un movimiento de configuraciones culturales

y sociales "ideacionales" "sensoriales" e "idealísticas". Tipología que no entraremos a considerar aquí por razones obvias.

El otro desarrollo consiste en un decidido abandono del término progreso y su sustitución por el de *cambio social*. Este concepto actual, no niega los factores biológicos, físico-ambientales, pero modifica ese determinismo casi natural, que hemos visto en la idea de progreso, para tener presente la influencia de los factores culturales y las invenciones siendo en cierta medida el resultado de la planificación y el proceso de desarrollo, puesto que éste sólo puede ser entendido como un cambio provocado, promovido intencionalmente para transformar la estructura nacional y donde el hombre asume dimensiones motoras.

La teoría del cambio social resultaría incompatible con las teorías cíclicas de cambio social y cultural de Spengler, Sorokin y Toynbee, de las que esbozaremos a grandes rasgos la de este último por haber estado hace muy poco tiempo con su presencia física y cultural, en una conferencia en nuestra Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias del Hombre, el año pasado.

Toynbee considera que la vida y la vitalidad de una civilización resultan de la respuesta de esta fuerza histórica espiritual ("élan") interna, a los múltiples desafíos formulados primero por la naturaleza, y después por el hombre. Una vez que los obstáculos iniciales de la naturaleza han sido superados, el crecimiento de una civilización depende de sus grandes líderes.

Los líderes religiosos y las "minorías creadoras" ocupan el primer puesto en el dar expresión, dirección y forma a la civilización. Cuando la minoría creadora se convierte en "dominante", la civilización comienza a derrumbarse.

Se comprenderá que esta concepción contemporánea sobre el problema del cambio, resulta difícil de comprobar empíricamente y la sociedad de hoy exige a sus investigadores la elaboración de ciertas fórmulas, no mágicas por cierto, pero sí adecuadas al momento y en relación a un futuro comprobable.

Estas consideraciones surgen de lo sucedido en el curso de la última década, en las áreas en desarrollo; no ha sido un curso fácil ni consistente. Se han falseado las predicciones y supuestos de quienes

predijeron la llegada de una maravillosa sociedad en las áreas atrasadas. Se supuso que cualquier factor, inversión de capital, una planta industrial, métodos agrícolas, experiencia empresarial o cualquier otro factor clave preferido por el analista podría generar un proceso más o menos espontáneo. Pero según Pye, "la fe en la espontaneidad murió inmediatamente después que el primer ex-pueblo colonial soportó frustraciones y desajustes en el camino que conduce a una nación moderna.

#### LAS EXPECTATIVAS CRECIENTES Y LAS CRECIENTES FRUSTRACIONES

Esta amarga experiencia es nueva y requiere una cuidadosa evaluación, particularmente entre los que quieren conocer los defectos de la década anterior para preparar las modestas victorias que darían futuras esperanzas. La década del 50 presenció el surgimiento de numerosos proyectos de desarrollo económico. Este proceso de culturas surgientes, naciones que emergen y nuevos estados se caracterizó como "la revolución de las crecientes esperanzas". Los pueblos de las áreas menos desarrolladas de pronto adquirieron el sentido de que podrían alcanzar una mejor vida. Una gran ola de esperanzas y aspiraciones de deseos y de demandas fue surgiendo entre la gente que por centurias permanecieron en la desesperanza y en la inercia. Y a ello contribuyó la expansión de los medios de comunicación de masas.

Un espíritu significativamente diferente caracteriza nuestro pensamiento acerca de tal década. Mientras las crecientes aspiraciones continúan esparciéndose en el mundo en desarrollo, aquellos de nosotros que tienen interés en programar un rápido crecimiento, hemos aprendido que el camino es difícil de encontrar, que las aspiraciones surgen más fácilmente de lo que pueden ser satisfechas. En 1967 somos testigos de una radical diferencia: la revolución de las crecientes frustraciones. Los observadores han debido volverse prudentes respecto de los límites de un crecimiento rápido. Una nueva era de investigaciones sistemáticas en los ministerios de la modernización se ha abierto; ahora se tiende a ver como guía que si bien cualquier área agitada presenta a la investigación social la excelente oportunidad de encontrar una:

teorización profunda, basada empíricamente en el proceso de modernización, cada situación tiene particularidades, pero también comparte aspectos comunes con otras regiones del mundo en cuanto al rápido crecimiento económico que acompaña al rápido cambio social. La función política de este proceso es mantener el control estable sobre estos rápidos cambios, es decir, presidir y controlar un equilibrio dinámico.

Al respecto hay dos problemas que plantea el proceso de desarrollo: *movilidad y estabilidad*. Por movilidad entendemos los problemas de dinamismo social; por estabilidad, los del equilibrio social. Movilidad es el agente del cambio social. Únicamente en la medida en que el individuo pueda cambiar su lugar en el mundo socio-cultural, podrá cambiar socialmente su propia imagen. Cambio social, es en este caso, "la suma de movilidades adquiridas por el individuo".

Se halla bien establecido que una relación sistemática entre las más importantes formas de movilidad (física, social y psíquica) es requisito de una moderna sociedad. Solamente tenemos la experiencia occidental como modelo medible. Históricamente, en el mundo occidental la movilidad significó sucesivas fases a través de muchas centurias. La primera fase fue la movilidad geográfica: el hombre se desligó del suelo natal; la edad de las exploraciones abrió nuevos mundos. La edad de la migración los pobló. La segunda fase fue la movilidad social, una vez liberado de su suelo nativo el hombre aspiró a la liberación de su status natal. El hombre transplantado ya no fue obligado a seguir el modelo de su padre, rutinizado por un rol impuesto desde el nacimiento; por lo tanto cambió de lugar geográficamente así como cambió de posición social. La tercera fase fue la movilidad psíquica. El hombre que cambió el solar y el status nativos, se vió obligado finalmente a cambiar su propia identidad. Si no era ya una copia de sus antecesores debió preocuparse por adquirir una personalidad que encajara en su vida actual. La adquisición y difusión de la movilidad psíquica puede ser la más grande transformación caracterológica de la historia moderna, tanto como el apareamiento y popularización de las grandes religiones mundiales.

Este es en todo caso el más importante factor humano que debe ser entendido o comprendido por todos aquellos que planean un rápido



crecimiento económico por medio de un rápido cambio social. Movilidad psíquica, que Lerner llamó "empatía". Es el mecanismo por el cual el hombre se transforma a sí mismo, con la suficiente envergadura para hacer el cambio social.

Esta experiencia occidental, es la que nos permite decir con el profesor Pye que la fe en la espontaneidad ha muerto hace poco. Suponemos que en cualquier país que se da la suficiente cantidad de inversiones y experiencias socio-culturales, la empatía podría surgir, la movilidad acelerarse, y la moderna sociedad alcanzarse más tarde o más temprano; tal sociedad puede únicamente hacerse en la medida en que se logre avances de ese tipo, etapa por etapa, o dicho de otra manera, a largo plazo, que no es otra cosa que la secuencia de cortos plazos; de ahí que la estabilidad es esencial. La década pasada nos ha enseñado que la movilidad es indispensable para el desarrollo, pero no suficiente si no va acompañada por la búsqueda de algo mejor.

Las sociedades modernas necesitan conseguir proporción en la siguiente ecuación:  $\text{satisfacciones} = \frac{\text{logro}}{\text{aspiración}}$ . Cuando el numerador se adelanta al denominador, las áreas sufren a través de sus personas o de sus individuos, un sentimiento de privación injusta y por lo tanto un sentimiento de frustración. Esta privación diferida es la medida efectiva de satisfacción entre individuos y grupos. A veces las aspiraciones han crecido tanto en las sociedades menos desarrolladas, que anulan logros significativos de la sociedad como un todo.

¿Cómo puede ser prevenida o corregida la desproporción logro/aspiraciones? Hay una serie de instituciones que funcionan como los principales agentes del cambio social (o de su inhibición, y esto es lo trágico): la política, la economía, las instituciones religiosas, la familia, la comunidad, la escuela y los medios de comunicación (que no entraremos a considerar aquí pues ya es trabajo de los especialistas en este campo). Pero teniendo presente que en toda sociedad y en el interior mismo de toda cultura, las instituciones primarias expresan la acción del medio sobre el individuo y las secundarias deben expresar la reacción del individuo sobre el medio que actúa sobre él. Nunca

el individuo al servicio de las instituciones pero sí éstas a su servicio en la consideración de aquel como persona moral y social (tema tratado por Mikel Dufrenne en "Personalidad Básica").

#### INCONSISTENCIA DE STATUS

América Latina tiene su propia personalidad básica, la que hace que América Latina sea esto, precisamente América Latina, y sobre la cual se opera el fenómeno tan curioso y complejo que llamamos de "transición" hacia la modernización. Es posible que el mismo análisis que se realiza al nivel individual podamos hacerlo a nivel nacional o internacional. Sería interesante observar cuando el individuo atraviesa, en nuestra cultura occidental contemporánea, ese período de "transición", y que se da en la etapa que los Psicólogos llaman de la "adolescencia". Sin querer introducirme en campo ajeno, sociológicamente esto puede ser considerado como el problema de la "inconsistencia de status" o "inseguridad de status". El joven adolescente no tiene un status bien definido en la sociedad moderna, como lo tienen el niño y el adulto; está dejando atrás el primero y entrando en el segundo, pero sin dejar de pertenecer a ambos, atraviesa dos culturas coetáneas pero no contemporáneas. Y en una perspectiva mayor, a nivel nacional, ¿qué es la transición de América Latina? Es la de tener una estructura constituida por la coexistencia de dos sociedades distintas, coetáneas pero no contemporáneas: "la moderna" y la "tradicional". Esta concepción del dualismo estructural parte de una imagen-tipo ideal de los países sociológicamente más avanzados. Estos se caracterizarían porque en todos sus aspectos sociales y culturales no ofrecen rupturas bruscas; esos "continuos" se dan entre la ciudad y el campo, entre los niveles de ingreso y ocupación, y educación, entre las distintas clases, estratos, etc.

Parece sin embargo, que esa imagen encarna a plenitud en muy contados países, de suerte que todos los demás serían dualistas en un grado mayor o menor. Las distancias entre lo tradicional y moderno, estarían dadas en América Latina por su propio proceso de desarrollo y no por la brusca yuxtaposición en un pueblo primitivo, de organi-

zaciones económicas de potencias externas, y además, que no importan tanto las diferencias y tensiones entre dos modos de vida diferentes, sino el hilo de su continuidad, es decir, su penetración recíproca, las reacciones de las partes retrasadas y los esfuerzos expansivos de las partes más avanzadas. De esta manera, en varios países de América Latina el dualismo se atenúa y disuelve en buena medida por la difusión generalizada de las aspiraciones modernas por todas sus zonas.

Paralelamente a los cambios que acontecen en la estructura social van surgiendo variaciones de igual significado en la estructura mental. Cabe preguntar, según M. Echavarría: ¿“En la América Latina de hoy, dónde están los grupos de hombres capaces de llevar a buen término el intenso proceso de transformación que sacude su cuerpo? ¿Dónde está el fundamento de la “toma de conciencia” que, queramos o no, inaugura la nueva época, aquí y ahora”?

Para América Latina se abre hoy un largo período. André Marchal, en su obra: “Sistemas y estructuras económicas” sostiene: “En tanto que el proceso de período corto era merecedor de un análisis puramente económico, en cierto modo mecánico, ya que sólo se tomaban en cuenta las reacciones instintivas, el proceso de período largo merece un análisis psicosociológico, ya que se trata de dar cuenta de reacciones voluntarias, conscientes, de individuos y de grupos”.

Y agregaríamos nosotros haciendo hablar a Hans Freyer: “La sociología pretende esclarecer una realidad que no es sólo una trabazón de acontecimientos sociales, sino también *temporales*, es un *proceso histórico*... “La sociología es un producto de una cultura determinada, y no transportable a otras culturas o formas de vida. Si es ante todo una toma de conciencia científica de la realidad social, deben estar sus categorías fundamentales, íntimamente ligadas a la realidad histórica, aún las categorías más abstractas”.

#### EL INTELECTUAL

Insistimos ahora en la pregunta: “Donde existe y por donde se extiende esa “toma de conciencia”. Es el momento de hacer aparecer en nuestra disertación la figura humana del intelectual, el que, con

una función triple significativa deberá encargarse de: "a) difundir nuevos valores sociales; b) desarrollar una nueva ideología de la evolución económica; c) participar en la creación de una imagen de la nación, capaz de estimular el mantenimiento vivaz de la conciencia nacional, y de promover a lo largo del cuerpo social, por todas sus capas, el entusiasmo imprescindible".

Es fácil comprender y demostrar que cuando una sociedad se desarrolla se transforman las pautas de convivencia humana, las estructuras del poder, el número y distribución de las clases y ocupaciones, y los procesos de movilidad entre ellas, las desigualdades regionales internas, las diferencias entre campo y ciudad, las diferenciaciones culturales y las divisiones creadas por el analfabetismo por una parte, y la educación ornamental por otra. Se transforma toda una estructura social fundada en los cimientos de su régimen económico, su sistema de estratificación social, sus instituciones y sus valores sociales, y en esa transformación va generando nuevas formas de relaciones de los hombres con las cosas y de los hombres entre sí, nuevas maneras de producir y de vivir y de obrar, de pensar y de sentir. Y la característica esencial del funcionamiento de la estructura social es la estrecha y compleja interdependencia que existe entre las partes que la componen. Lo que encontramos es una "Gestalt", una configuración o un continuo de la vida social que fluye históricamente en torno de nosotros, asegurando la trama de las relaciones humanas. Al lado de esa interdependencia hay otra característica, que consiste en que todas ellas se encuentran en permanente transformación y cambian según ritmos diferentes. La falta de sincronía del cambio de la estructura social, es el hecho inicial que debe comprender quien pretenda analizar científicamente el proceso y el sentido de las transformaciones sociales.

Por regla general, las transformaciones básicas parten del régimen económico y repercuten en la estructura. Esto ocurre así, porque en el plano de las relaciones de las cosas con los hombres, las innovaciones son estimuladas por un criterio de utilidad y eficiencia.

En los otros planos: el de las relaciones de los hombres entre sí, y de las instituciones y valores que de ellas resultan, los contenidos emocionales son más profundos; las acciones y reacciones se regulan

por medio de normas y principios de significación valorativa y son mayores las resistencias a los cambios.

De ahí que en nuestras sociedades que tienden hacia la modernización, la promoción de las transformaciones se convierte en intencional, racional y provocada, como medio de suprimir mediante el planeamiento del desarrollo, los índices de un atraso que se desea superar.

En la obra de Karl Mannheim: "Libertad, poder y planificación democrática", leemos: "La principal dificultad de la sociedad moderna radica no tanto en su vastedad, como en el hecho de que el método liberal de organización, no ha llegado a la fase en que puede producir la articulación orgánica requerida por una sociedad vasta y compleja. La cohesión y la integración social, dependen sobre todo, del adecuado equilibrio de los factores racionales e irracionales dominantes en la sociedad industrial de masas".

Los problemas planteados en las sociedades contemporáneas con la aparición de la sociedad industrial podrían clasificarse en tres categorías:

1. Los que surgen de tensiones y contrastes inherentes a la estructura de la sociedad industrial como tal, por ej., la posible coexistencia de requerimientos funcionales contradictorios.
2. Actitudes contrastantes de los diferentes grupos sociales en cuanto a la aceptación y al rechazo de la transformación de un tipo de sociedad a otra.
3. Los que surgen de las circunstancias propias de la transición, que pueden estar provocados por el carácter asincrónico de la misma. Tales como: fenómenos de desorganización social, o de anomia, término utilizado por Durkheim y reactualizado por R. Merton, anomia al nivel individual y al nivel de las instituciones.

Ya terminando diremos con Mannheim: "Sin menospreciar la significación de la estructura económica pondremos de relieve que, sin las modificaciones correspondientes en el nivel político y cultural, no hay reformas satisfactorias. Cada vez se reconoce más, que la verdadera planificación consiste en la coordinación de las instituciones, en la educación, en las evaluaciones y en la Psicología. Sólo quien sea capaz

de ver las importantes ramificaciones de cada paso aislado, puede actuar con la responsabilidad que exige la complejidad de la época moderna”.

Cabría esperar resultados positivos de estos enfoques interdisciplinarios que sobre un mismo problema se están tratando y ver así realizado, aunque sea en un mínimo, esto, por lo que tanto y tantos claman y que, no sabemos si por orgullo de especialización, permanece aún en el plano de la Utopía.